

Vivencias del tiempo social: compaginar la participación política, el cuidado y el empleo

MARINA SAGASTIZABAL¹

INTRODUCCIÓN

La teoría feminista ha señalado importantes sesgos de género en el campo de análisis de algunas disciplinas académicas. Estos sesgos están relacionados y responden a un sistema de estratificación concreto: el sistema “sexo-género”. A través de éste, se produce una división sexual del trabajo, del espacio y del tiempo por la cual lo que socialmente se valora corresponde al ámbito público y está protagonizado por los hombres y, en contraposición, lo que corresponde al ámbito privado y está protagonizado por las mujeres, queda relegado a un segundo plano, menospreciado e invisibilizado. En el plano analítico, el estudio sobre la *triple presencia-ausencia* parte de algunos debates académicos desarrollados en el campo del feminismo sobre las concepciones modernas de ciudadanía, de trabajo y de tiempo, poniendo de manifiesto el sesgo de género presente en las mismas y proponiendo otras definiciones que enriquezcan el análisis e incluyan experiencias que no se limiten a la esfera pública y masculina. De esta forma, se pretende flexibilizar las fronteras entre lo público y lo privado, visibilizando la aportación de las mujeres en estos tres ámbitos de la vida: el empleo o la formación, el trabajo doméstico-familiar y la participación política.

Para ello, se apuesta por analizar el ámbito cotidiano de la vida de las personas, donde lo público y lo privado se entrelazan, y donde el tiempo se convierte en una categoría privilegiada para dar cuenta de las relaciones sociales, de los ritmos, de las estrategias que se llevan a cabo para compaginar y “encajar” las distintas actividades, etc. Paralelamente, el tiempo sirve como herramienta para estudiar los obstáculos, las desigualdades y el malestar que genera la organización social actual. Asimismo, este estudio es deudor de las investigaciones previas realizadas en relación a la situación de “doble presencia” de las mujeres, situación reconocida por distintas académicas y denominada de varias formas: *la jornada interminable* (Durán, 1986), *the second shift* (Hochschild, 1989), *la doble presencia* (Balbo, 1994), o *la doble presencia-ausencia* (Izquierdo, 1998). La relevancia del estudio de la *triple*

¹ Marina Sagastizabal, Universidad del País Vasco. E-mail: marina.sagastizabal@ehu.es.

presencia-ausencia se puede situar en el análisis de los usos del tiempo y de los significados que se atribuyen al mismo, ofreciendo una mirada que abarca tanto aspectos cuantitativos como cualitativos. Al mismo tiempo, el tema de la investigación pretende reflejar las dificultades que actualmente experimentan las mujeres para poder disfrutar de un “tiempo de vida” (Cordoni, 1993), es decir, de una organización temporal que les permita estar presentes en el empleo, el trabajo doméstico-familiar y la participación política en pie de igualdad.

El objetivo de esta comunicación es dar a conocer los primeros pasos llevados a cabo en el estudio de la triple presencia-ausencia. Para ello, en primer lugar, se exponen alguno de los fundamentos teóricos del estudio sobre la triple presencia-ausencia. En segundo lugar, se muestran los resultados del análisis de una pequeña parte del estudio empírico que se ha llevado a cabo a través de una metodología cualitativa, utilizando la entrevista biográfica como técnica de investigación². Concretamente, se da cuenta de cómo se articula el tiempo de la triple presencia-ausencia a lo largo del ciclo vital, de las distintas vivencias sobre el tiempo y los encajes temporales en torno a ésta, de la dimensión moral, de las desigualdades, la politización del tiempo y las estrategias para compaginar la triple presencia-ausencia. Finalmente, se presentan algunas conclusiones preliminares.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA TRIPLE PRESENCIA-AUSENCIA

Actualmente en las sociedades occidentales, las mujeres son las principales responsables de la gestión doméstica y desempeñan trabajos de cuidado. Además, están presentes en el mercado laboral de una forma generalizada. Sin embargo, el volumen y la calidad del trabajo doméstico-familiar sigue condicionando su presencia o ausencia en el mercado laboral a lo largo de sus trayectorias vitales (Balbo, 1994). La *doble presencia-ausencia* es un término utilizado para reflejar la dificultad que requiere compaginar dos esferas que presentan lógicas dispares: el empleo y el trabajo doméstico-familiar. Además, desde una perspectiva sincrónica, este término hace referencia a la simultaneidad de “estar” y “no estar” en ninguno de los dos ámbitos, reflejando las limitaciones que esta situación comporta bajo la actual organización social (Carrasco, 2001). Por lo tanto, la doble presencia-ausencia

² El estudio sobre la triple presencia-ausencia comenzó a través del proyecto de fin del Máster en Estudios Feministas y de Género (UPV-EHU) en el curso 2011-2012 y se encuentra aún en desarrollo. Por lo tanto, esta comunicación presenta los resultados de una parte del análisis constituida por cuatro entrevistas biográficas. El interés de este estudio recae en la situación de triple presencia-ausencia, siendo la trayectoria de participación política el hilo conductor del relato. A la hora de definir el perfil de las personas entrevistadas, se ha tenido en cuenta el sexo; la presencia en los tres ámbitos y el ciclo vital. Respecto a la participación política, se ha entrevistado a personas que participan de forma intensiva en alguna asociación u organización política. Respecto al trabajo de cuidados, se ha tenido en cuenta una definición amplia del cuidado que comprende que todas las personas somos interdependientes (Pérez Orozco, 2006), por lo que a lo largo de nuestras vidas vamos a tener que cuidar y ser cuidados, necesitando en algunos momentos cuidados intensivos y en otros no. Todas las entrevistas se han llevado a cabo en el País Vasco, entre las provincias de Álava, Guipúzcoa y Navarra y se han llevado a cabo en euskera, por lo que las citas seleccionadas han sido traducidas posteriormente. El perfil de las personas entrevistadas se puede resumir de la siguiente forma:

E-1: Maritxu, mujer joven, estudiante, participa en el Movimiento Estudiantil, Guipúzcoa.

E-2: Arrats, hombre joven, estudiante, participa en el Movimiento Juvenil, Navarra.

E-3: Amaia, mujer adulta, empleada, dos hijos (0-3 años), participa en una asociación del Ámbito del Euskera, Guipúzcoa.

E-4: Peio, hombre adulto, empleado, dos hijos (0-3 años), participa en una Asociación de Vecinos, Álava.

limita a las personas a la hora de poder dedicarse a cualquier otra tarea, incluida la participación política.

En este contexto, surge el interés por estudiar la triple presencia-ausencia, incluyendo la participación en el análisis. Las condiciones de vida con las que cuentan las personas en su vida cotidiana influyen en sus respectivas presencias y ausencias en estas tres esferas (empleo-formación, trabajo doméstico-familiar, participación política). Así, en el día a día los hombres cuentan con una infraestructura doméstica que les permite una dedicación exclusiva a las tareas tradicionalmente ubicadas en la esfera pública (el empleo y la política), mientras que para las mujeres es muy difícil poder compatibilizar el trabajo asalariado con la participación política, ya que esto supondría una triple carga de trabajo (Astelarra, 1990). Por lo tanto, para las mujeres, combinar las presiones producidas por el cruce del tiempo organizativo-participativo, el tiempo familiar y el tiempo del mercado laboral es un difícil problema de “malabarismo temporal” (Verge, 2012). En este contexto, el tiempo se convierte en una categoría privilegiada para estudiar las relaciones sociales y, concretamente, puede convertirse en indicador del bienestar de las personas (Moreno, 2007). Así, el tiempo facilita la comprensión de los cambios de la sociedad contemporánea y, sobre todo, de las desigualdades sociales que esta comporta.

LA TRIPLE PRESENCIA-AUSENCIA A LO LARGO DEL CICLO VITAL

A través del análisis de los relatos de vida, es posible profundizar en los significados que cada persona da al uso que hace del tiempo y a los diferentes tiempos sociales. Este significado subjetivo del tiempo hace referencia al tiempo interno o tiempo personal, que está vinculado a los ciclos del tiempo incorporado (crecer, nacer y envejecer) y a la identidad que se desarrolla a través de éstos (Leccardi, 2002). El sentido del tiempo interno o personal tiene un carácter único (Lewis & Weigert, 1992), unido al contexto y a las experiencias de cada persona, que se contrapone a la inalterabilidad del “tiempo de reloj” (Adam, 1999). Así, mediante la construcción de sus biografías las personas pueden llevar al presente un acontecimiento del pasado y transformarlo, creando una historia y una trayectoria vital que difícilmente es estable (Lewis & Weigert, 1992). Los *horizontes temporales* de las personas dan sentido al presente y crean una narrativa sobre sus experiencias, construyendo el pasado a través del conocimiento del que disponen en el presente, omitiendo algún detalle, cambiando algún otro, o sumando nuevos elementos (Ramos, 2007). Al mismo tiempo, tal como apunta Llona (2012), en este proceso de reflexión y de creación del relato biográfico el cuerpo funciona como una referencia, ya que supone el punto de continuidad en el universo cambiante que representa el paso del tiempo y, del mismo modo que las emociones son centrales en las experiencias vitales de las personas, también constituye un componente sustancial de la memoria.

En este sentido, como se ilustra en la siguiente cita, las personas entrevistadas han subrayado que comprenden el tiempo dedicado a la participación política como un estilo de vida, es decir, como una manera de vivir “diferente”, una identidad sujeta

a la práctica de ciertos valores, y en base a éstos, toman sus propias decisiones y diseñan las estrategias para cuadrar los tiempos:

“Y en el modelo de vida en el que creemos, nosotros/as no queremos estar cada uno/a ocho horas trabajando, y no tenemos una hipoteca de la leche, en ese sentido tenemos un alquiler barato, nos tocó una vivienda social, esto ayuda, y en realidad qué es necesario, pues bueno la necesidad es muy relativa: algunos/as necesitarán meter ocho horas para su hipoteca, sus vacaciones, su no se qué Pero yo prefiero tener menos y, bueno, ofrecerle otras cosas a mis hijos/as” ()
“Entre las cosas que de verdad no son necesarias o de algunas por lo menos prescindir para hacerlo más equilibrado en vistas a los/as niños/as y a otros ámbitos” (E-3: Amaia).

Así, en base a la identidad y a las experiencias personales de cada individuo, el uso del tiempo se jerarquiza y se prioriza de diferente forma. Los tiempos se estratifican y se articulan, creando una secuencia de presencias y ausencias a lo largo del ciclo vital. En general, desde una perspectiva diacrónica, se puede constatar que las personas entrevistadas han participado de forma constante en estos tres ámbitos. Dicha participación, sin embargo, no ha sido equilibrada a lo largo de toda su trayectoria, sino que se ha caracterizado por los altibajos, por la diferente intensidad y ritmos con los que se ha llevado a cabo en cada momento vital. De esta forma, en algún caso, cuando la formación ha supuesto una dedicación intensiva que prácticamente se asemeja a la jornada completa del ámbito laboral, se ha disminuido el tiempo dedicado a la participación. De la misma forma, el cuidado de criaturas pequeñas ha supuesto en algún caso la reducción de la jornada laboral, por lo que se han hallado fórmulas más flexibles que han permitido compaginar dichas tareas. Además, cuando al tiempo de cuidado y al tiempo del empleo se le suma el de la participación, resulta necesario tomar ciertas decisiones que se relacionan con el ámbito político, como por ejemplo, disminuir el tiempo de participación o, por el contrario como se ha manifestado en la cita anterior, seguir el “estilo de vida” que desde este ámbito se reivindica y renunciar a ciertas “comodidades” que puede otorgar una jornada completa en el mercado laboral (vivienda en propiedad, vacaciones, etc.).

APROPIACIÓN, EXPROPIACIÓN Y PRIVACIÓN DE TIEMPOS DE LA TRIPLE PRESENCIA-AUSENCIA

El significado que las personas entrevistadas otorgan al tiempo difiere según su experiencia personal respecto a la cantidad de trabajo, a la dedicación de tiempo que ésta supone y a cómo se experimenta dicha dedicación. De esta forma, el tiempo dedicado a algunas tareas se vivencia como parte del tiempo propio y el dedicado a otras como una carga. Tomando como referencia la propuesta de Soledad Murillo (1996) que distingue dos acepciones de “lo privado” (privado como *propio* y privado como *privación*)³, se pueden identificar en las entrevistas vivencias del tiempo

³ Soledad Murillo distingue el tiempo propio como una apropiación de *sí mismo* que marca la idea inefable de privacidad, es decir, la retirada voluntaria y puntual de un espacio público, para beneficiarse de un tiempo propio; y el tiempo como privación de *sí*, que carece del privilegio de reserva y le está vedado sustraerse de las demandas ajenas, lo que se traduce en una presencia continuada y atenta a los asuntos de los otros (Murillo, 1996: XVI).

cotidiano cercanas tanto a lo “propio” (tiempo para sí) como a la “privación” (tiempo para el resto). Así, dependiendo del significado subjetivo que cada persona otorga al tiempo referente a cada ámbito (empleo-formación, cuidados y participación política), éste es vivido en términos de *tiempo propio* o como *privación del tiempo*. En este sentido, se puede diferenciar una experiencia de tiempo como *expropiación* o como *privación*, es decir, una expropiación de tiempo supone perder un tiempo que antes poseías, sin embargo, una privación de tiempo supone un tiempo que nunca se ha tenido. De esta forma, como se puede entrever en la siguiente cita, el tiempo dedicado a la participación política puede ser vivido como tiempo propio:

“Aprendes muchas cosas como persona, ayuda a construir o moldear tu identidad, te sientes parte de una causa justa, muchas cosas buenas, conoces a gente muy interesante y que vale mucho, ves cosas diferentes, no sé, muchas cosas pero sobre todo que te sientes orgulloso de ti mismo por hacer una cosa positiva, y eso es la leche, ¿no?” (E-2: Arrats).

O, por el contrario, como queda de manifiesto en el siguiente relato, como una expropiación de un tiempo que antes se tenía:

“Y vas poniendo como prioridades: primero está el colectivo, está el grupo, están las reuniones, están las manis, y lo último eres tú con todas las consecuencias. () Antes sí respetaba mi tiempo, mis amistades, luego hubo un tiempo en el que no lo hacía, todo era tener la agenda llena () entonces otra vez he cogido eso, y ahora sí creo que es necesario mantener un equilibrio” (E-1: Maritxu).

En este sentido, esta forma de experimentar el tiempo dedicado a la participación se identifica con la concepción de domesticidad que propone Murillo (1996), que la comprende más allá de las cargas familiares y el estado civil, aproximando su contenido a una “*vinculación específica sustentada por un aprendizaje de género*. Por ello, lo doméstico no se estrecha a los límites del hogar, es más una *actitud encaminada al mantenimiento y cuidado del otro*” (...) En otras palabras, cuando un *sujeto no se percibe autorreflexivamente y, en cambio, está atento a cubrir las necesidades afectivas y materiales de otros sujetos*” (1996: 9). Este hecho ya ha sido descrito por otras autoras como Arneill (2006) que subrayan cómo las mujeres en mayor medida que los hombres, a lo largo de la historia, han participado y participan en beneficio de los demás más que en beneficio de ellas mismas. No obstante, es importante tener en cuenta la reivindicación para “apropiarse” del tiempo presente en la cita, politizando así el significado del tiempo y reivindicando más tiempo para sí. Asimismo, en relación al cuidado, son interesantes las distintas experiencias respecto a cómo se vive el tiempo en base al género ya que, como se evidencia en las siguientes citas, éste puede ser experimentado como parte del tiempo propio o como una carga que resta tiempo para poder participar en el ámbito político, más aún cuando no se ofrecen medios para compaginar ambas dedicaciones:

“Al final es un poco la cabeza ¿no?, Cuando estás con los críos no te das cuenta de las horas que empleas con ellos ¿no? Estás haciendo cosas, vas con los críos a hacer la compra, vas a los columpios, vas a cualquier lado con ellos. Y entonces para ti ese tiempo no es el que dedicas a ellos, es tu vida al fin y al cabo. No notas esa diferencia, ¿no? Entre los críos o tu vida” (E-4: Peio).

“Me ha tocado «x», o yo lo he elegido, pero pienso que son parte de mi vida y entonces pues bueno, hay que compaginarlo. Es difícil, es difícil... (pausa) por tiempo físico y luego también porque no se ofrecen medios desde diferentes grupos o colectivos.. se ofrecen pocos” (E-3: Amaia).

En este sentido, puede que vivir el tiempo de cuidado como tiempo propio sea consecuencia de una carga de cuidado flexible y ocasional. La realización de tareas como ir a la compra con las criaturas o llevarlas al parque no tiene un carácter rígido y cotidiano, sino que se orienta más bien por la flexibilidad y el acontecimiento (Carrasquer *et al*, 1998). Este hecho está muy relacionado con el sistema de sexo-género y el reparto de tareas en base a éste, ya que, como constata la investigación realizada por Pilar Carrasquer, *et al.*: “el conjunto de tareas donde la presencia de las mujeres es más significativa, casi exclusiva, incluye, de hecho, aquéllas que implican mayor cotidianidad y rigidez () Por el contrario, las tareas más compartidas son aquellas que, aunque cotidianas, mayor grado de flexibilidad suponen, como es, por ejemplo, el jugar con los hijos e hijas” (1998: 103-108).

ENCAJES TEMPORALES DE LA TRIPLE PRESENCIA-AUSENCIA

Como se ha constatado en otros trabajos, el tiempo social es también tiempo de interacción. Un tiempo en el que los ritmos personales “encajan” con otros órdenes temporales mayores, como las instituciones sociales y culturales (Lewis & Weigert, 1992). Así, se configura una trayectoria temporal para las personas, marcando el tiempo biográfico a través de la transición de distintos estatus, como por ejemplo, los estatus laborales (primero se es estudiante, después contratado/a en prácticas, a continuación empleado/a y finalmente, jubilado/a). Como subrayan Lewis y Weigert (1992), un rasgo estructural crítico del tiempo social es el “encaje temporal”, ya que es preciso que todas las acciones sociales cuadren temporalmente con otros actos sociales de mayor alcance, por lo que encajar el tiempo personal con el tiempo de interacción supone la necesidad de «estratificar» y «sincronizar» los tiempos. De esta forma, participar en el empleo, en el cuidado y en la política supone una secuencia de presencias-ausencias donde el tiempo ha de articularse y sincronizarse en torno a estas tres tareas, así como a sus respectivas lógicas. En este sentido, del mismo modo que estas tres actividades están presentes a lo largo del ciclo de vida, marcan las trayectorias biográficas de las personas entrevistadas, por lo que se puede afirmar que, el tiempo de cuidado, del empleo y de la participación política es también un “*tiempo interno o incorporado*” (Ramos, 2007; Leccardi, 2002): siguiendo el ciclo de vida existe un tiempo para ser niño o niña y participar en el mundo de la escuela, seguido de un tiempo de ser joven y participar en el movimiento juvenil, después para entrar en el mercado laboral y participar en sus problemáticas, independizarse e irse a vivir a un barrio nuevo y participar en su asociación de vecinos, etc. En este sentido, como apunta Ramos (2007), cada cosa tiene su momento oportuno, su “*kairos*”, por lo tanto, no se trata de un tiempo externo o “*cronos*”, sino un tiempo que se introduce en el propio ser que marca la ocasión oportuna para cada actividad.

Sin embargo, las personas entrevistadas también han descrito que trabajar por un cambio social profundo conlleva una participación política que supone mucho esfuerzo y dedicación, hasta el punto de que a menudo el ciclo de vida se ha de adaptar a sus exigencias. Así, la participación se dibuja como un modelo lineal que exige una implicación continua y que hace referencia a la dimensión del tiempo como *entorno*, es decir, no como algo de lo que se dispone para actuar sino como un entorno con el que se topa y donde encaja la acción (Ramos, 2007). De esta forma, este modelo-entorno lineal de participación limita, condiciona, determina y arrastra la acción, constituyendo un transcurrir del mundo con el que hay que coincidir y al que hay que adaptarse. El tiempo imperante en la organización temporal actual es el tiempo del trabajo asalariado y, como apunta Lasén (1997: 195): “las cadencias impuestas por los métodos científicos de la organización del trabajo, como el taylorismo o el fordismo, que hacen que el cronómetro reine en los talleres, desbordan también a las otras esferas de la vida cotidiana”. Así, los ritmos de la participación política a menudo se asemejan a los ritmos marcados por el mercado laboral; bien porque refuerzan la figura del “trabajador a tiempo completo”, o bien porque, como se muestra en la siguiente cita, sus ritmos se asemejan significativamente a la lógica del “tiempo de reloj” descrito por Bárbara Adam (1999):

“Y yo creo que muchas veces eso ha desaparecido, esto es, la sensibilidad en gran medida se ha apartado, hemos sido unas máquinas y punto. () El ritmo va a toda pastilla, el conflicto, esto, los estados, cada uno con lo suyo,.. Lo otro lo hemos apartado” (E-3: Amaia).

DIMENSIÓN MORAL DE LA TRIPLE PRESENCIA-AUSENCIA

El tiempo, tal como subraya Ramos (2007), además de ser un recurso para la acción es también un recurso moral a través del cual lo que se hace o no se hace está sometido a estrictos juicios morales relacionados con la idea del “bien” (lo bueno o esperable) y el “deber” (lo que alguien ha de hacer). Estos juicios morales están vinculados a los valores sociales y las pautas culturales vigentes. Como se ha podido entrever a lo largo de las entrevistas, la administración del tiempo dedicado al empleo-formación, el trabajo doméstico-familiar y a la participación política presenta una importante carga moral, puesto que a menudo estas tres actividades se definen en las experiencias cotidianas de las personas entrevistadas como “obligaciones”.

Además, a través del análisis se ha constatado que existe una especie de “código moral” implícito que guía las posibles presencias y ausencias de las personas que participan en el ámbito político: existen unas razones que en un momento dado pueden resultar legítimas a la hora de dejar de participar en una organización o disminuir la carga de trabajo y otras, por el contrario, se consideran ilegítimas. Este código se relaciona también con los valores imperantes en la sociedad en general, así como con la ideología de género en particular. En este sentido, en el material producido a través de las entrevistas se percibe cómo de la misma manera que socialmente el empleo constituye un horizonte en la vida, principalmente para los hombres; las

circunstancias que se relacionan con éste a menudo se erigen como razones legítimas para ausentarse de la participación política. Por otro lado, las cargas de cuidado y, especialmente, la maternidad, funcionan también como razones legítimas para las mujeres, al igual que socialmente forman parte de los imperativos de género hacia ellas. Sin embargo, actividades que tienen relación con el tiempo propio, el ocio y la autorrealización o el disfrute personal frecuentemente se definen como razones ilegítimas, ya que se consideran actividades secundarias o de menor importancia:

“Siempre he intentado ver de verdad, quiero decir, si la militancia tenía de verdad una importancia impenable, pues lógicamente hacía eso y lo otro lo apartaba () las cosas de ocio por supuesto las coloco por debajo, eso sí” (E-2: Arrats).

Por lo tanto, entre las personas entrevistadas se ha identificado cierto malestar producido por la necesidad de adaptar los ritmos de vida a las exigencias de la lógica mercantil, de los mandatos de género y de la participación política. En este sentido, como se ilustra en la cita, mantener una triple presencia-ausencia supone tener que vivir “de prisa y corriendo”, acelerando los ritmos de vida y convirtiendo el *entorno temporal* (Ramos, 2007) en un auténtico “caos”:

“Yo no tengo rutina. Ni para comer, muchas veces ni como (...) Siempre corriendo-corriendo, y sudando a todas partes” (E-4: Peio).

DESIGUALDADES, POLITIZACIÓN DEL TIEMPO Y ESTRATEGIAS PARA COMPAGINAR LA TRIPLE PRESENCIA-AUSENCIA

La organización temporal vigente, basada en la lógica del mercado laboral, impide un reparto equitativo del tiempo de trabajo, ya que las cargas más importantes, en vez de repartirse, recaen sobre las personas “a tiempo completo”. Este hecho dificulta las posibilidades de participación política de las personas que no pueden estar al “cien por cien”, constatando la existencia de una tendencia hacia la discriminación de las personas que asumen responsabilidades de cuidado, principalmente mujeres. Por lo tanto, repartir las cargas y responsabilidades del trabajo político (así como las del cuidado y del empleo-formación) resulta indispensable para favorecer la participación de todas las personas. En este sentido, es necesario subrayar que aquellas personas que se dedican al “cien por cien” a la participación política o al empleo-formación, lo hacen gracias al trabajo invisible de otras personas, que cubren sus necesidades en el día a día, constituyendo una forma de “militante champiñón” que brota lavado y planchado en el día a día, recuperando la descripción irónica del “trabajador champiñón” a tiempo completo que hace Pérez Orozco (2006).

Las personas entrevistadas han subrayado que los altibajos que caracterizan las ausencias-presencias en sus trayectorias de vida son inevitables y reivindican que los ritmos de la participación, del empleo y del cuidado deberían adaptarse a los ritmos de vida, y no al revés. De esta forma, han subrayado la necesidad de lograr un “equilibrio” entre los tiempos, un “tiempo de vida” que les permita poder dedicarse a las tres tareas, politizando así el significado que dan al uso del tiempo:

“Un poco buscar el equilibrio entre ellas, sin dejar la militancia pero sin dejar a los amigos, sin dejar la militancia pero sin dejar tampoco la relación con la familia o con la novia” (E-2: Arrats)

“Antes sí respetaba mi tiempo, mis amistades, luego hubo un tiempo en el que no lo hacía, todo era tener la agenda llena () entonces otra vez he cogido eso, y ahora sí creo que es necesario mantener un equilibrio” (E-1: Maritxu).

“Es que cuando me quedé embarazada lo tenía muy claro, sí, voy a ser madre, pero además de madre yo soy Amaia y Amaia es Amaia con sus amigos, Amaia con su militancia y Amaia con todas sus cosas. Y eso mantenerlo a un nivel a veces cuesta mucho eh, desapareces del mapa y te conviertes en madre y solamente madre, ¿no? Pero sí lo he tenido en mente y he querido de una manera u otra estar ahí” (E-3: Amaia).

Como subraya Ramos (2007), el tiempo se politiza cuando lo que se hace con él sigue una lógica de poder, así, son ejemplo de ello las situaciones de vida en las que se hace lo que se hace porque no se puede elegir. En este sentido, las personas entrevistadas han politizado el significado del tiempo en la medida en que han reivindicado poder decidir en qué quieren emplearlo. Para, de esta forma, poder tener el control sobre su propio tiempo a la hora de dedicarlo a lo que ellas quieran, bien para las amistades o la pareja, bien para la participación política, etc. Pero más allá de politizar un tiempo entendido como recurso para la acción (para hacer esto o lo otro), también han politizado el tiempo encarnado o incorporado. En este sentido, el “tiempo de ser madre” que es un tiempo biológico pero también tiempo de deber, tiempo que se moraliza, sobre todo en el caso de los mandatos de género hacia las mujeres; en esta cita se politiza y, se reivindica un tiempo más allá de los mandatos de género, un tiempo para ser madre pero también para ser Amaia; Amaia con sus amigos, Amaia con su militancia, etc.

Por lo tanto, a lo largo del análisis de los relatos de vida se ha constatado que el objetivo de las personas que viven en una situación de triple presencia-ausencia es decidir sobre su propio tiempo, apropiarse de él y, conseguir así un equilibrio en su vida cotidiana, tarea que no resulta fácil debido a que la sincronía de las actividades supone vivir a un ritmo acelerado, al tiempo que produce un fuerte malestar que provoca una vivencia de privación o expropiación del tiempo propio o “tiempo para sí”. Sin embargo, a falta de este equilibrio y de mayores cotas de poder de decisión, las personas entrevistadas han señalado algunas estrategias que pueden facilitar, aunque de manera precaria, compaginar una triple presencia-ausencia. Algunas están relacionadas con aspectos de carácter material como la externalización de los cuidados a través de la ayuda familiar o de los servicios públicos, la posibilidad de flexibilizar los horarios del empleo y de la participación política, de llevar a las personas que precisan cuidado a las reuniones⁴ o de repartir las cargas de trabajo entre

⁴ Hay que señalar que probablemente esta estrategia sólo sea factible si las personas que precisan cuidado son criaturas, ya que las atenciones más especializadas que necesitarían otras personas posiblemente no puedan ser compatibles con llevar a cabo una reunión.

la pareja. Otras, hacen referencia a aspectos más subjetivos como trabajar la comunicación interpersonal y la empatía, trabajar los elementos afectivos, hacer frente de manera colectiva a los problemas “privados” otorgando un reconocimiento social al trabajo de cuidado, entre otros. Sin embargo, se ha podido constatar que más allá de todo esfuerzo por compaginar y llevar a cabo todas las tareas, el cuerpo no entiende de intenciones, por lo que a menudo resulta necesario aflojar el ritmo. Dicho de otra manera, se ha evidenciado que toda acción precisa su consiguiente período de descanso y que, por lo tanto, los altibajos son inherentes a los ritmos cotidianos.

CONCLUSIONES

A través del análisis de los relatos de vida se han identificado diferentes significados respecto al uso del tiempo que han resultado útiles a la hora de profundizar en las experiencias para compaginar las tres presencias-ausencias. Concretamente, se ha podido observar que tanto el tiempo empleado en el empleo-formación, en el trabajo doméstico-familiar, como en la participación política tiene una fuerte carga moral y política, ya que son actividades que se entienden como prioritarias en los proyectos de vida de las personas entrevistadas, por lo que éstas reivindican un “tiempo de vida” en el que puedan estar presentes en estos tres ámbitos. En este sentido, se ha hecho referencia al significado que para las personas entrevistadas tiene el uso del tiempo en la participación política, relacionándolo con una manera de vivir alternativa, una práctica cotidiana continua que se aleja de las concepciones sobre la participación política más formales o convencionales, acercándose a la definición que Seyla Benhabib (1990) reivindicaba sobre la participación, como un concepto que no esté relacionado únicamente con la esfera propiamente política, sino que se extienda también al ámbito cultural y social. Así, según esta autora, el espacio público se crearía allí donde las personas participantes se comprometan a un discurso público, con independencia de dónde se produzca este discurso, es decir, tanto si se produce en la cocina de una casa o en el pleno de un Ayuntamiento.

Asimismo, los relatos de vida han facilitado el análisis del tiempo personal (interno y biográfico) y del tiempo de interacción (histórico-social) de las personas entrevistadas, pudiendo ahondar tanto en el significado subjetivo que otorgan al uso del tiempo, como en el malestar producido por el hecho de tener que “encajar” su tiempo personal con las exigencias marcadas por la organización temporal vigente (el tiempo histórico-social). El relato biográfico ha resultado ser una técnica con gran potencial para llevar a cabo esta labor. Además, esta forma de hacer operativa la categoría de tiempo ha facilitado comprender las lógicas cotidianas y los ritmos de vida que acompañan a las estrategias para compaginar los tres ámbitos, ayudando a comprender la articulación cotidiana del *continuum* presencia-ausencia.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Adam, B. (1999) “Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo”, *Sociología del Trabajo, Nueva Época*, 37 (Otoño): 5-39.

- Arneill, B. (2006) "Just Communities. Social Capital, Gender, and Culture", in O'Neill, B. & Gidengil, E. (2006) *Gender and Social Capital*, Londres: Routledge.
- Balbo, L. (1994) "La doble presencia", in Borderías, C., Carrasco, C. & Alemany, C. (eds.) (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona: Icaria, pp. 505-513.
- Benhabib, S. (1990) "El otro generalizado y el otro concreto. La controversia Kohlberg-Gilligan y la Teoría Feminista", in Benhabib, S.; Cornell, D. (eds.) (1990) *Teoría Feminista y Teoría Crítica*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, pp. 119-149.
- Carrasco, C. (2001) "La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?", *Mientras Tanto*, 82: 43-69.
- Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E. & Romero, A. (1998) "El trabajo reproductivo", *PAPERS*, 55: 95-114.
- Colectivo Ioé (2001) *Mujer, Inmigración y Trabajo*, Madrid: IMSERSO, disponible en http://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_libros/show/id/42.
- Cordoni, Elena (1993) "Las mujeres cambian los tiempos", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2: 221-237.
- Durán, M. A. (1986) *La jornada interminable*, Barcelona: Icaria.
- Hochschild, A. (1989) *The second shift*, Londres: Penguin Books.
- Izquierdo, M. J. (1998) *El malestar en la desigualdad*, Madrid: Cátedra.
- Lasén Díaz, A. (1997) "Ritmos sociales y arritmia de la modernidad", *Política y Sociedad*, 25: 185-203.
- Leccardi, C. (2002) "Tiempo y construcción biográfica en la Sociedad de la incertidumbre. Reflexiones sobre las mujeres jóvenes", *Nómadas*, 16: 42-50.
- Leccardi, C. (1996) "Rethinking Social Time: feminist perspectives", *Time and Society*, 5 (2):189-186.
- Legarreta, M. (2012) *El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y los cuidados*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad del País Vasco.
- Lewis, J. D. & Weigert, A. J. (1992) "Estructura y significado del tiempo social", in Ramos, R. (1992) *Tiempo y Sociedad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 89-132.
- Llona, M. (2012) "Historia oral. La exploración de las identidades a través de la historia de vida", in Llona, M. (coord.) (2012) *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 15-60.
- Moreno, S. (2007) *Temps, treball i benestar: una aproximació des de la vida quotidiana*. Tesis Doctoral, Departament de Sociologia, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Murillo, S. (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Pérez Orozco, A. (2006): "Atención, zona en obras; construyendo ciudadanía", *El Ecologista, La Letra A y Libre Pensamiento*, 06-07: 1-6.
- Ramos, R. (2007) "Metáforas sociales del tiempo en España; una investigación empírica", in Prieto, C. (ed.) (2007) *Trabajo, género y tiempo social*, Madrid: Editorial Complutense, pp. 173-203.

Torns, T. & Moreno, S. (2008) “La conciliación de las jóvenes trabajadoras: nuevos discursos, viejos problemas”, *Revista Estudios Juventud*, 83: 101-117.

Torns, T. (2008) “El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, *EMPIRIA*, 15: 53-73.

Torns, T. (2003) “Les polítiques de temps. Un repte per a les polítiques de l'Estat del Benestar”, *El pensament i l'acció*, Barcelona: Fundació Nous Horitzons, pp. 4-26.

Verge, T. (2012) “Dona i política local. Lideratge i Usos del Temps”, *Fundació CatDem*, pp. 1-22.